

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 3º de Cuaresma)

“ Se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos, cuya sangre vertió Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. Jesús les contestó: “Pensáis que esos galileos era más pecadores que los demás galileos porque acabaron así?. Os digo que no, y si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿ pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén?. Os digo que no. Y si no os convertís todos pereceréis de la misma manera”. Y les dijo esta parábola: “Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella y no lo encontró. Dijo entonces al viñador:”Ya ves, tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera y no lo encuentro, córtala. ¿Para qué va a ocupar terreno en balde?”. Pero el viñador contestó: “Señor, déjala todavía este año, yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto. Si no, el año que viene la cortas”

(Lucas 13,1-9)

En el contexto de Cuaresma, la palabra nos acerca hoy a esa llamada constante de Jesús a la conversión, a la necesidad de mirar hacia dentro para reconocer lo que necesitaríamos modificar o impulsar, para dar fruto.

Pero esta llamada a la conversión va acompañada de una sencilla parábola, que nos muestra la imagen del viñador que, ante la higuera plantada en su viña, y aparentemente estéril, él no la corta, no la arranca, confía en que, querida y cuidada, dará fruto.

La parábola de la higuera nos abre a la reflexión silenciosa y agradecida de la paciencia serena de Dios con nosotros, con nuestra vida que no acaba de salir de la mediocridad, que no acaba de dar el paso esperado, que sigue sin avanzar, sin dar fruto. Él, nos rodea con especial cuidado, nos sigue ofreciendo su cercanía y calor, nos refresca con el agua que da vida, sigue confiando en nosotros, esperando que, algún día, brote lo mejor de nosotros mismos.

Que acojamos la Palabra que, siendo reiterativa, nos sigue llamando a la conversión. Y que interiorizada, nos ayude:

- A agradecer el cuidado amoroso que Dios nos tiene. Él, no se cansa de esperar, acoge pacientemente nuestro proceso personal, confía en nosotros. Y desde esta conciencia saboreada de su Misericordia, redescubrir nuestra responsabilidad en acoger de manera efectiva, todo aquello que nos ayude a crecer, a avanzar y a dar fruto.
- A contemplar con respeto el proceso de los otros, sin juzgar, sin presionar, sin cerrar caminos. Confiando en su posibilidad de cambio, de desarrollar los valores más genuinos que lo identifican.

ORACIÓN

Hoy, Señor, me acerco a respirarte
en el aire limpio y sereno

del campo.
Me acerco a contemplar
el lento madurar de tus cepas,
y me encuentro
con una higuera seca y estéril
que tienes plantada en tu viñedo.

Y me descubro en tu higuera.
Y vengo a ti
con mi tronco seco, agrietado ,
herido por vientos y sequías,
aparentemente estéril
por no sentir brotes tiernos sobre mi corteza,
por no facilitar,
que el agua que me refresca,
empape y haga reverdecer
frutos y vida en mí.

Pero en tu Misericordia,
que se hace paciencia histórica
en la imagen de la higuera,
me siento acogida por ti, Señor.
Ni arrancas ni juzgas
mi vida paralizada y mortecina.
Me sigues mirando con cariño
y riegas y preparas mi tierra
esperando pacientemente,
que la vida nueva
se vaya gestando dentro.

Que el saberme aceptada,
y querida en mi realidad,
contemplando y agradeciendo
tu cuidado y tu confianza,
hagan renacer en mí
los dinamismos interiores
que generen brotes nuevos.
Que descubra tu Presencia
en la ilusión y la fuerza
con las que comienzo cada día,
en la alegría

de los pequeños servicios
que pueda ofrecer y recibir.
Que en el lento proceso
de dejarte crecer en mí,
descubra que, el vaciarme
de inquietudes, seguridades
y egoísmos
es llenarme de una vida Nueva,
tu misma vida,
regalada, saboreada y compartida.

Que contemple contigo,
los lentos, y a veces dolorosos
procesos,
que parecen mantener
herido y reseco
el rostro del mundo.
Que apoye y confíe
en las fuerzas positivas
que brotan , desde distintos frentes,
aportando propuestas,
acciones concretas,
compromisos personales y colectivos
para acompañar e impulsar
el lento caminar
hacia un mundo diferente.

Haz , Señor
que respete pacientemente
el caminar de las personas y los grupos,
confiando en que el cambio
hacia un más y un mejor
es posible.

Que aporte el calor, la frescura, la luz
que hagan fecunda a la higuera.
Y haz, Señor, que viva contemplando,
respetuosa, en silencio y con esperanza
el lento germinar de la semilla,
que estallará un día,
en frutos de vida para todos.

Amén.

F. Oyonarte,hcsa)

